

## Una relación particular

*Comentarios por Carlos Rasquín*

**Una relación particular** (*Une liaison pornographique*, 1999) \_\_\_\_\_

Una pareja que se conoció a través de un aviso en una revista establece una intensa relación sexual. Dirección: Frederic Fonteyne. Guión: Philippe Blasband. Elenco: Natalie Baye (ella), Sergi López (él), Jacques Viala (entrevistador), Paul Pavel (Joseph Lignaux), Sylvie Van den Elsen (señora Lignaux).

---

Me gusta más el título que se le colocó en español que su original francés, *Une liaison pornographique*, pues el relato se parece más a una relación especial que a una experiencia propiamente pornográfica.

La película se inicia como una entrevista, por separado, a los protagonistas de un encuentro de pareja concertado a través de una publicación *underground*. A pesar de algunas diferencias al reportar detalles, ambos coinciden en no confesar la fantasía sexual que compartían, agregando que no lo revelarían jamás a nadie.

Al principio, las cosas se conducen por la iniciativa de la mujer, quien colocó el anuncio, decidió el lugar y realizó los pagos iniciales. Aunque aparece una situación de cama, disfrutada por ambos, quedan velados los detalles y el qué del encuentro se mantiene como una incógnita que, inevitablemente, deja el espacio abierto para la fantasía y ocurrencia del espectador.

Los encuentros se repiten bajo la premisa de no revelarse las identidades cotidianas de cada uno y, al parecer, ambos lucen complacidos de poder realizar la fantasía prevista. De esta forma, se crea una corriente de simpatía e interés recíproco.

Las cosas se van deslizando hacia un clima de confianza y entendimiento, que sugiere el desarrollo de sentimientos de apego e insinuaciones a conocerse y compenetrarse más allá de los límites que ambos habían con-

venido. El juego sexual parece enriquecerse hasta que ambos se sorprenden al disfrutar de un orgasmo mutuo. El espectador contempla una relación que se va llenando de ternura hasta que ella le declara el amor y él reacciona con un conmovido aunque breve llanto.

En ese clima de mayor acercamiento, ocurre un evento inesperado. Un hombre mayor toca la puerta de nuestros protagonistas y, al abrir, este individuo reclama airadamente qué hacen en su cuarto, para luego caer en cuenta de su equívoco. Al retirarse, sufre un colapso y cae, por lo cual, la pareja lo auxilia y traslada a un hospital, no sin antes rogar que no le informen a su esposa, a pesar de encontrarse separado de ella. Llega al hospital la avejentada esposa quien confiesa, con gran tribulación, conocer de las andanzas del marido. Muestra un gran apego al marido y afirma que si muere ella tampoco podrá vivir más y se quitaría la vida. Al poco tiempo, se enteran por el periódico que el hombre a quien auxiliaron murió y que la esposa se suicidó.

Nuestra pareja particular queda sumamente turbada por tal acontecimiento. Aun así, ambos se perciben entre ellos, y por el espectador, como una pareja enamorada. En *off* se escuchan cavilaciones del hombre considerando que, si se casan, todo terminará mal, y entonces deciden separarse.

La película termina en una escena de contemplación silenciosa y distante de la mujer, a quien fue su episódico amante, dejando ir sin abordarlo. Una breve tragedia de encuentro y desencuentro; un ensayo de amor abortado.

Pensemos qué pudo haber ocurrido desde una perspectiva psicoanalítica. Según Lacan, el deseo amoroso es guiado por una sutil característica del objeto amado, que él llamó objeto pequeña(o). Esta es una condición inconsciente que alude a un detalle, un rasgo, gesto o acto, que conectaba con el objeto amoroso primario, pero que obviamente representa una parcialidad del objeto actual. Puede ser un rasgo tan sutil y particular para el amante como un brillo en la punta de la nariz. El sujeto puede encontrar interferido el camino hacia una relación más completa, por prohibiciones o visiones negativas y amenazantes de la escena amorosa, por lo cual puede ensayar el recrear situaciones excitantes muy específicas, desconociendo y evitando las complicaciones y riesgos de la relación más completa y cotidiana. A estos ensayos y escenificaciones focales y restringidos de la sexualidad, el psicoanálisis los ha llamado perversiones, o más recientemente neosexualidades (Joyce Mc Dougall).

Los protagonistas de la historia convienen un espacio para recrear y disfrutar de una fórmula muy excitante para ellos, pero que requería obviar sus realidades y la globalidad de intereses. El acierto en el disfrute y compa-

ñerismo parece expandir la confianza en mayores opciones de placer, hasta atreverse a considerar una relación menos focalizada. Sin embargo, la confrontación con una escena traumática de pareja parece activar sus fuertes recelos hasta eludir los riesgos de la convivencia.

La inquietud que deja la historia es precisamente esa: cuán amenazante, cuán inviable, cuán inaccesible puede estar, en nuestros tiempos, la idea de un amor, simultáneamente abierto a las bondades del placer y a los riesgos de la frustración y el sufrimiento.

